

# Divergencias lingüísticas y literarias entre Arturo Campión y Sabino Arana

J. JAVIER GRANJA PASCUAL

En un reciente artículo publicado en DEIA por Valentín Arteta<sup>1</sup>, se hacía referencia al paralelismo entre la obra política de Sabino Arana y la intelectual y literaria de Arturo Campión. Refiriéndose a las opiniones expresadas por Manuel de Irujo en una grabación hecha en 1974, el articulista llega a la conclusión de que si bien A. Campión realizó una obra importante en el campo cultural, histórico, literario, etc,... no tuvo consecuencias políticas, mientras que la obra política de Sabino Arana ha tenido una importancia decisiva y su influencia sigue estando presente hoy día en el primer plano de la vida vasca.

No pretendemos aquí demostrar lo contrario, pero cada día aparece más notorio el injusto olvido al que ha estado sometido el polígrafo navarro, infravalorado en su labor literaria e histórica que trajo como consecuencia, junto a la de otros autores de la época, la formación de una conciencia política diferencial vasca a partir de la visión literaria de una Euskal Herria con unas características propias y diferentes. Una muestra de esto aparece confirmada por el mismo Irujo, cuando en la grabación antes mencionada reconoce la mayor impresión que le causó la lectura de *Pedro Mari* y en general de las obras históricas y literarias de Campión que las de «los escritores que escribían los nombres con «equis» en vez de «jota» o «ka» en vez de «ce», aludiendo a las nuevas leyes ortográficas introducidas por Sabino Arana.

## 1. DIFERENCIAS LITERARIAS

La opinión general reconoce fuertes discrepancias entre A. Campión y Sabino Arana que según se cree mayoritariamente surgen a partir de los diferentes criterios lingüísticos aplicados por ambos autores. Sin embargo –y

1. ARTETA, Valentín. «Campión y Sabino Arana» en *DEIA*, 25-XI-1983.

siendo quizás éste el factor más importante— no es el único que explica las diferencias entre ambos autores, como lo demuestra el hecho de que muchos de los ataques dirigidos por Sabino Arana hacia Arturo Campión, argumentan con criterios exclusivamente políticos. ¿Son los ataques políticos una consecuencia de las diferencias lingüísticas o es al contrario? Creemos que en la relación Arturo Campión-Sabino Arana (y después de la muerte de éste, con sus discípulos) se dan ambos factores a la vez y en todo caso existe una diferencia de trato por parte de ambos escritores: mientras que Arturo Campión dirige sus ataques a Sabino Arana y los aranistas sin aportar criterios políticos, Sabino Arana ataca, en muchas ocasiones con dureza, con hechos políticos que arroja contra Campión. No vamos a ocuparnos aquí de las diferencias políticas, que dejamos en mano de los historiadores, sino de las literarias y sobre todo lingüísticas. Lo que sí podemos afirmar es que, antes de estas últimas, surgen las primeras a través de los ataques lanzados por Sabino Arana contra el papel político representado por Campión<sup>2</sup>.

Los motivos de desacuerdo sobre el valor político de la literatura surgen más atenuados. Es evidente que para Arturo Campión la literatura representa un camino excelente para la concienciación política del hombre vasco. Arana no niega este valor, —no podía hacerlo ante el papel tan importante que había representado la literatura fuerista en la formación de la conciencia patriótica—, pero juzgando más como político que como literato, tampoco cree en su papel decisivo: «hace bien el Sr. Campión en utilizar la Poesía en bien de la Patria («región» para él), por más que sea exagerado señalarla como medio de unión de los euskerianos»<sup>3</sup>.

Sabino Arana se muestra contrario al trabajo literario. Hombre práctico, rechaza la creación literaria en todo lo que tiene de belleza formal y sólo acepta una literatura práctica. En su caso, hay que entender que será partidario de la literatura que persiga fines patrióticos. Todo lo demás no le merece ninguna consideración y así lo dice en 1894:

«Nunca hemos sentido simpatía por la literatura. Nos ha parecido siempre algo así como postizo, como pura apariencia, pura forma, que carece de fin práctico y no sirve más que para recrear la imaginación en los ratos de ocio. Por eso hemos compadecido siempre a los que se afanan por los estudios literarios, y se desviven por conocer las bellezas de tal autor en cuál de sus obras y por compararlas con las que se encuentran en este otro libro de aquel otro autor, y se devanan los sesos y rompen mil plumas por imitar a uno u otro escritor o cifran todas sus ilusiones en crearse un estilo propio, original y esmerado. En una palabra, la literatura no nos parece digna de ocupar toda la atención y toda la vida de un hombre.

Pero cuando la poesía, por ejemplo, no se emplea más que como un medio de otros fines más prácticos y positivos; cuando se le da, verbigracia, una aplicación patriótica, entonces ya es una cosa prove-

2. En efecto, ya en mayo de 1889, en *Pliegos histórico-políticos* (II), Bilbao, Astuy, dice Sabino Arana: «la política autonomista, fuerista o regionalista, que ellos sustentan es tan extranjerista como cualquiera otra de las que tienen vida activa en la nación de España (...) Tan extranjerista es el regionalismo como el federalismo, la república zorrillista, la posibilista, la política de Sagasta, la conservadora, el carlismo y el tradicionalismo íntegro». Pp. 27-28.

3. ARANA, Sabino. *Ibidem*, pág. 35.

chosa, laudable y digna de ser estimada por los hombres y los pueblos»<sup>4</sup>.

Evidentemente la formación literaria e intelectual de Arturo Campión distaba mucho de este criterio; nos lo demuestra, por ejemplo, su análisis de la obra de Iturralde y Suit o su *Victor Hugo*, escrito en 1885 y donde aparecen capítulos como «Rasgos dominantes del genio de Víctor Hugo. Cómo se manifiestan en la creación de personajes, en el estilo literario y en el desarrollo de sus dramas y novelas» o una comparación entre el teatro de Víctor Hugo y el de Shakespeare.

El criterio de Sabino Arana sobre el valor de la literatura aparece ya formado en 1889 y se manifiesta en los *Pliegos histórico-políticos II*. Se trata de un escrito de Sabino Arana en el que incluye sus opiniones nacionalistas en torno a una polémica aparecida en *La Unión Vasco-Navarra* entre Arturo Campión y Antonio Arzac. El delegado de D. Carlos en Vizcaya había organizado en 1889 un «Certamen literario y artístico para conmemorar la jura de los Fueros, so el Arbol de Guernica, por nuestro Augusto Señor D. Carlos de Borbón». Ante esta convocatoria Arturo Campión se manifestó, en una carta dirigida al periódico el 3 de abril de 1889, contrario a la participación de los poetas euskaros, por lo que suponía de poner al servicio de un partido concreto a las musas euskaras, además de observar «un nuevo signo del estrago que las pasiones políticas vienen causando en nuestro desdichado país, el cual, parece como que quiere perderse para siempre, perseverando en seguir los rumbos de la mortífera política ultra-ibérica».

A esta carta contestó con otra Antonio Arzac, escrita el 7 de abril y en la que dejando a un lado sentimientos regionales, creía que los poetas debían participar porque se trataba de potenciar la poesía pura, sólo sujeta a los cánones de la belleza. Bajo este principio encubría su deseo de una verdadera participación de los poetas euskaros.

Introducida la discusión, Sabino Arana arremete contra los dos polemistas, propugnando la no participación para que los poetas euskaros no traicionen a su Patria colaborando con partidos extranjeros. Sabino Arana explica las posturas de Campión y Arzac desde una óptica política:

«El Sr. Campión quiere los Fueros, la autonomía de la región euskeriana dentro de la nacionalidad española, mas los quiere directamente y, en los medios de conseguirlos, excluye toda cooperación de partido político ultra-ibérico.

El Sr. Arzac, a su vez, quiere también los Fueros, la autonomía de la región euskeriana dentro de la nacionalidad española, pero en el procedimiento que se ha de seguir para alcanzarlos, no excluye a ninguno de los partidos españoles, con tal de que transijan y cedan en punto a autonomía»<sup>5</sup>.

Estas dos posturas son combatidas por igual por parte de Arana, quien tacha a la política autonomista, fuerista o regionalista sustentada por Campión de tan extranjero como cualquiera otra de las que tienen lugar en España, no

4. ARANA, Sabino. «Poesía útil», en *Bizkaitarra*, año II, n.º 14, 31 de agosto de 1894. en O.O.C.C. 3 tomos, 2.ª edic. Edit. Sendoa. Donostia, 1980, en el T. I pág. 360.

5. ARANA, Sabino. *Pliegos Histórico-Políticos II*, 1889, pág. 27.

sin adornar sus razonamientos con impropiedades como «necios y malvados» dedicados a algunos criterios expuestos por el autor navarro.

Después de restar valor a las posiciones políticas defendidas por Galdós, Arana se introduce en una crítica hacia el valor de la Poesía, tachándola de ineficaz puesto que no conlleva un fin práctico y no habla a la inteligencia, sino al sentimiento:

«Pero la poesía, Sr. Campión, es un medio muy accesorio y superficial de unión euskeriana; la poesía, Sr. Arzac, nada vale en sí misma y sólo tendrá alguna importancia cuando sirva como medio, en verdad siempre débil, de algún fin positivo, cuando se revista del carácter de utilidad verdadera.

La Poesía, exaltando la imaginación y moviendo el sentimiento, puede llegar a persuadir, pero jamás a convencer, en cuanto poesía; porque no habla a la inteligencia, sino a la imaginación y al corazón»<sup>6</sup>.

«Se me objetará que, si bien la Poesía no es un medio directo de regeneración, es sin embargo, de suma importancia, cuanto que mueve los ánimos a investigar los caracteres de la Patria y a ocuparse en sus intereses. A lo cual contestaré que no es necesario semejante preludeo, que no estamos para perder tiempo y que vale más adoptar el medio directo de regeneración por la instrucción y enseñanza de la Historia, Leyes y Lengua patrias, sin que pretendamos negar por esto a la Poesía el papel, aunque accesorio, que en el patriótico movimiento le corresponde»<sup>7</sup>.

## 2. LOS CONGRESOS DE HENDAYA Y FUENTERRABIA

Las diferencias de criterio en cuanto a la concepción de los valores literarios no serían, sin embargo, el mayor obstáculo entre Arana y Campión. Las divergencias se intensificarían en el terreno lingüístico agudizándose a partir del Congreso de Hendaya, celebrado el 16 de septiembre de 1901. En este congreso se creó la «Federación Literaria Vasca», organismo que pretendía agrupar a escritores y gramáticos de Iparralde y Hegoalde con el fin de avanzar en el camino de la unificación literaria y ortográfica. El objetivo de este congreso era sentar las bases para llegar a la unificación de la ortografía euskérica. Se nombró una comisión permanente que estaba compuesta por Gratien Adéma como presidente, Arturo Campión y Sabino Arana como vicepresidentes, Guilbeau como secretario e Hiriart como Tesorero. Su misión principal consistió en preparar el II Congreso que se celebraría en Fuenterrabía en 1902.

Se debía conseguir la unificación ortográfica, pero el resultado fue una división total entre los escritores vascos de uno y otro lado de la muga. A ello contribuyó decisivamente la intransigencia de los aranistas que pretendían imponer su sistema ortográfico. Esta disparidad de criterios había surgido ya en el I Congreso y Campión, muy distanciado de los criterios lingüísticos aranistas sufrió las consecuencias de su oposición en forma de ataques políticos

6. *Ibidem*, pág. 33.

7. *Ibidem*, pág. 34.

surgidos de la pluma de Sabino Arana. En un artículo aparecido en *La Patria* el 22 de diciembre de 1901, comienza de esta manera tan briosa:

- «¡El señor Campión, definiendo en materia de patriotismo! Es cuanto había que ver.
- ¡El, liberal revolucionario en su juventud hasta muy avanzadito en edad!...
- ¡El, después católico -fuerista!...
- ¡El, más luego, diputado elegido por el partido integrista!...
- ¡El, más después, prófugo del integrismo, de los mismos que le habían hecho diputado!...
- ¡El, otro rato después, reconocedor de la dinastía reinante en España!...
- ¡El, por último y hace poco, iniciador en Nabarra de una fusión carlo-íntegro-fuerista fracasada!...»<sup>8</sup>.

Esto da una biografía política de Campión resumida y por consiguiente imprecisa. No es motivo de este artículo el explicar los porqués de algunas afirmaciones injustas de Sabino Arana. Pero no debía de estar tan clara la animadversión política hacia Campión, cuando poco después, dentro del mismo artículo, afirma Arana, «pero ser nacionalista no se le ha ocurrido todavía, y eso que desde hace ocho años conoce nuestra doctrina. Y, en fin, si ha de salir después de nuestra casa, más vale que no entre».

Campión no llegó a militar nunca en las filas de los nacionalistas, aunque contribuyó a su causa con entrega generosa.

El ataque de Arana contra Campión no se limitó sólo a las imprecaciones de tipo político. También acudió Arana a otros elementos: el carácter de diputado de Arturo Campión<sup>9</sup>, su origen extranjero<sup>10</sup>, el conocimiento del euskera<sup>11</sup>, su literatura. Este último elemento del ataque conecta con las ideas que ya hemos expuesto sobre lo que significa la literatura para Arana, rebajando en esta ocasión el carácter patriótico de las obras de Campión:

«Ni suponga que por ser autor de leyendas y novelas y discursos que «caben» en periódicos patriotas, hayan de ser consideradas sus obras como nacionalistas y él, como patriota (...). Aquellas leyendas y novelas, lo mismo «caben» dentro del regionalismo vasco más extranjero como dentro del nacionalismo. Y, además, ¡hay tanta diferencia entre el hombre literato y el hombre político!»<sup>12</sup>.

8. ARANA, Sabino. «Apuntes» en *La Patria*, 22-XII-1901, n.º 9 O.O.C.C. T. III, pp. 2.081-2.082.

9. *Ibid.* Pág. 2.082. Dice Arana: «¿Creerá que a todo diputado a Cortes y publicista lo hemos de reconocer miembro conspicuo de nuestro pueblo, preclaro hijo de nuestra raza?».

10. *Ibid.* Pág. 2.082. «Y de nuestra raza... de determinar sus límites físicos y de señalar el camino de su felicidad política, no es el señor Campión el más llamado a hablar y a ser oído. ¿Cómo, si el único apellido suyo que conocemos no tiene por madre a nuestra lengua nacional?».

11. *Ibid.* Pág. 2.082. «Ni crea el señor Campión que con estudiar el euskera y conocerlo sea bastante, para ser vasco patriota o extranjero amante de nuestro pueblo, ni que aquello sea para esto cosa que signifique mucho ni poco. Ahí están los señores Unamuno y Vinson que no desmentirán lo que digo».

12. *Ibid.* Pág. 2.082.

En esta última afirmación se encuentra de nuevo la conexión con lo que ya antes decíamos. Arana ataca al hombre político Campión con argumentos literarios y al contrario, rebaja su literatura por los prejuicios que observa en contra del político.

Estos ataques no fueron contestados con la misma virulencia por Arturo Campión, más respetuoso con Arana y sus ideas políticas. No obstante sí acusó los improprios aranistas calificándolos de groseros y resignándose a no dirigirle la palabra y romper su relación con él. Parece que lo que más le dolió fue que le atacase también por no llevar apellidos vascos. En una carta que dirige a Guilbeau el 27 de febrero de 1902 dice de Sabino Arana:

«Es un insensato que cree ser, entre todos los baskos, el primero, el único que ama sinceramente a su país. Yo no sé que haya una sola persona, por poco distinguida que ella sea en la literatura, la lingüística, la política, etc, ... a la que no haya atacado de una manera acerba, bajo el menor pretexto. ¿No propaga así el microbio de la envidia? Hace cerca de un mes me atacó muy groseramente en *La Patria*; me lanzó entre otros el reproche de llevar un nombre que no es basko. Yo me resignaré a no dirigirle la palabra, porque estimo que su conducta no merece otra corrección que la que consiste en romper toda relación con él»<sup>13</sup>.

Esta polémica entre los dos autores vascos es representativa de lo ocurrido en los preparativos del Congreso de Fuenterrabía, acordada su celebración en el anterior Congreso de Hendaya de 1901. Sabino Arana pretende dar un carácter abierto al congreso para lo que redacta una circular en la que propone tengan cabida en el mismo no sólo quienes escriban o estudien la lengua, sino todos los que deseen su vida y perfeccionamiento. Este criterio no es compartido por la mayoría de lingüistas y estudiosos que quieren dar un criterio científico al congreso. Así lo manifiesta Campión en carta dirigida a Guilbeau el 22 de enero de 1902:

«La circular redactada por Arana, hecha a su gusto, invita a todos los baskos que estudien el «euzkera» (sic) escriban en él, o al menos deseen su vida o perfeccionamiento. Esto es muy grave, pues dentro de esa forma elástica, caben no sólo los pescadores de Elanchobe sino hasta las gentes que sólo sepan hablar castellano o francés y no sepan ni leer ni escribir. Claro es que un Congreso compuesto en su mayoría de gentes que «deseen» la vida y perfeccionamiento del euzkera, pero sin conocimiento científico o literario, por lo menos de la lengua, carece de autoridad y competencia pour trancher las cuestiones ortográficas»<sup>14</sup>.

Azkue en carta dirigida a Guilbeau el 26 de enero de 1902 manifiesta las mismas preocupaciones ante la maniobra pretendida por Arana<sup>15</sup>.

13. Carta de Campión a Guilbeau. 27-II-1902. En O.O.C.C. de Sabino Arana, T. III, pág. 2.135.

14. Carta de Campión a Guilbeau. 22-I-1902. En O.O.C.C. de Sabino Arana, T. III, pág. 2.117.

15. Carta de Azkue a Guilbeau. 26-I-1902. En O.O.C.C. de Sabino Arana, T. III, pág. 2.118-2.119.

«He leído en los papeles, que en el Congreso de Fuenterrabía, tendrán derecho de voto –lo mismo por correo– todos los vascos que estudien el euskera, escriban en él o al menos deseen su

El problema se presentaba arduo puesto que nadie dudaba de que Arana llevaría consigo un gran número de incondicionales que inclinarían la balanza a favor de sus tesis ortográficas, con lo que se corría el peligro de que se aprobaran criterios que no merecían el respaldo de la opinión científica general y como dice Campión «sería el órgano d'une coterie personnelle, y su obra nacería muerta». En efecto, cuando comienzan a realizarse las inscripciones los aranistas presentan trescientas veinte, dato confirmado por Guilbeau en carta a Gratien Adéma escrita en San Juan de Luz el 6 de febrero de 1902. La distribución de estas inscripciones demuestra la influencia de Sabino Arana: 293 de Vizcaya, 15 de San Sebastián y 12 de Vergara.

Este hecho mueve a Campión a afirmar que «el Sr. Arana se mueve con un objeto preconcebido, el de imponer su sistema ortográfico, no con los votos de la razón, sino con la razón de los votos», lo que produce contrariedad entre el bloque antiaranista, «L'affaire Arana est un bien triste affaire. Todos nosotros vamos de buena fe, buscando soluciones con el concurso del mayor número posible de voluntades, à l'amiable»<sup>16</sup> y les coloca en una situación difícil «los enemigos de la lengua vasca y los indiferentes reirán viendo que los más entusiastas bascófilos no llegan a ponerse de acuerdo»<sup>17</sup>.

El congreso se celebró y su fracaso, debido a la intransigencia de los aranistas, fue completo. Se produjo una ruptura entre los escritores de uno y otro lado de la muga al no conseguir ningún acuerdo sobre la unificación ortográfica. Esta ruptura continuaría hasta épocas recientes en que se llega a la unificación de criterios con el euskera batua<sup>18</sup>.

Aunque por lo que hasta ahora hemos observado, las relaciones en cuanto a temas literarios y gramaticales no fueron muy buenas, la constante de los ataques aranistas viene marcada por la crítica política y en menor grado por la lingüística. Así como Arana se caracterizó por ataques muy duros en este terreno (por ejemplo contra Azkue), en lo concerniente a la *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara* son frecuentes los elogios a la obra y al autor, aún no estando de acuerdo en algunos aspectos. En *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino* y a propósito de una discusión mantenida con Azkue sobre las formas «lege», «lagi», muestra como prueba de existencia de esta última forma que «hallé confirmada la existencia de la forma «lagi» en la

vida y perfeccionamiento. De ello se sigue que mi conserje podrá, sin abandonar las necesidades de su cargo, tan bien como nosotros juzgar de lo que nosotros debemos de hacer. Yo tendría vergüenza de ver reunidas a este objeto gentes que no serían verdaderos basquizantes (...), yo no iría a Fuenterrabía. Los chiquillos que quieran hacer chiquilladas, que se unan con otros chiquillos».

16. Carta de Campión a Guilbeau, 22-I-1902. En O.O.C.C. de Sabino Arana, T. III, pág. 2.117.

17. Carta de Campión a Guilbeau, 27-II-1902. En O.O.C.C. de Sabino Arana, T. III, pp. 2.134-2.135.

18. VILLASANTE, Luis. *Historia de la literatura vasca*. Edit. Aranzazu. 2.ª edic. 1979. Sobre esta ruptura dice Villasante: «Tanto Azkue como Broussain y demás vascófilos ilustres temblaron ante la noticia de que Arana se iba a presentar allí con 320 partidarios suyos, gente indocumentada en su mayoría, pero ciegos e incondicionales seguidores de su maestro. Se celebró, en efecto, el congreso, y como ya se dijo en otra parte, constituyó un fiasco completo, por la intransigencia de los aranistas y la actuación poco firme del presidente Adema, poco avezado a estas lides. Los vascofranceses se retiraron disgustados y el desacuerdo ortográfico entre ellos y nosotros continúa hasta hoy». (pp. 294-295).

*Gramática* del Sr. Campión, autor veracísimo...»<sup>19</sup>. En otra ocasión alaba la documentación utilizada por Campión, «cuya *Gramática*, la más moderna entonces, es además, en la colección de materiales, muy verídica y muy copiosa»<sup>20</sup>.

Sabino Arana reconoce además que fue a través de la obra de Campión como se puso en contacto con las ideas lingüísticas de Luis Luciano Bonaparte:

«Luego, en 1885<sup>21</sup> comenzó a ver la luz la *Gramática* del Sr. Campión, cuando ya tenía emborronada la mía del sistema didáctico. La obra del tratadista iruñense, rica y exacta en materiales, me proporcionó no pocos de que yo carecía. Al príncipe Bonaparte no le conozco más que por referencias, pues las ediciones de sus obras han tenido tirada muy corta y no visito ninguna biblioteca. Sólo le conozco por lo que le citan otros autores, y muy especialmente el Sr. Campión, que en él estudió y que sigue su doctrina en la mayor parte de las cuestiones gramaticales»<sup>22</sup>.

Cuando al final de sus *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino* coloca textos de diferentes autores comparándolos con la transcripción de esos mismos textos al sistema ortográfico aranista, observamos que el texto elegido para Campión, «Agintza» publicado en *Euskal Erria*, 1887, no es susceptible de demasiados cambios ortográficos. Solamente aparecen las variantes rr-ř en tres ocasiones, (urún, etoři, gezuřak por urrun, etorri, gezurrak); tx por ch, (etxeraño por echeraño); palatalización de t en ř, separación mediante apóstrofe del caso ergativo (Ařor'ek por Aitorek); l-ll (ilobai por illobai), eliminación del acento gráfico (tristiro por tristiró) y eliminación de la grafía gu en g (agintzak por aguintzak)<sup>23</sup>.

### 3. ARTURO CAMPION Y LOS ARANISTAS

Los criterios lingüísticos divergentes entre Arana y Campión tuvieron su continuación, a la muerte del primero, en el enfrentamiento entre el lingüista navarro y los aranistas. Ante la progresiva influencia que iba adquiriendo el neologismo «Euzkadi» y la asociación con una utilización patriótica del mismo, Campión interviene en defensa del término Euskal-Erria.

19. ARANA GOIRI, Sabino. *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino*, Bilbao, 1896, Tipografía de Sebastián de Amorrortu, pág. 259.

20. *Ibid.* Pág. 275.

21. La fecha es errónea, puesto que en la edición definitiva de E. López, Tolosa, comenzó a publicarse en 1884 en entregas mensuales, acabándose de publicar en 1886. Ya antes, en 1879 habían aparecido los primeros artículos en la *Revista Euskara* y en 1881 en *Euskal Erria*.

22. ARANA, Sabino. *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino*. Pág. 270.

23. *Ibid.* Pág. 300.

Arturo Campión: «Pelayo urrun zijoalarik, bele bat etorri zan echeraño. Aitorek ikusi zuenenan, musu bat eman bere illobai, eta tristiró esan zien: «nere semeak, Erdaldunaren aguintzak gezurrak dire».

Sabino Arana: «Pelayo urun zijoalarik, bele bat etoři zan etxeraño. Atoř'ek ikusi zuenenan, musu bat eman bere ilobai, eta tristiro esan zien: «nere semeak, Erdaldunaren agintzak gezuřak dire».



En un artículo que muestra la elocuencia de su autor<sup>24</sup> Campión construye en pocas páginas una pieza oratoria perfecta en su disposición. En primer lugar expone la situación del problema; sigue con ejemplos de experiencia sobre lo que ha ocurrido en Inglaterra, Francia y Navarra (pasa de lo que está lejos a lo que se encuentra cercano al lector) y por último defiende el nombre de Euskal-Erria alabando la conveniencia del mismo y observando las nulas ventajas de cambiar a Euzkadi. Todo ello adornado con interrogaciones retóricas que apoyan los razonamientos del autor y contribuyen a una mayor perfección oratoria y didáctica del escrito, al mismo tiempo que cautivan más fácilmente al lector.

Campión comienza defendiéndose y alegando su derecho a exponer «algunos de los motivos que me vedan lanzar por encima de la borda el nombre tradicional de Euskal-Erria, sentenciado a extrañamiento perpetuo, como si fuese vocablo bochornoso, o impuesto por crueles enemigos, y no marcase uno de los pocos puntos en que concibió su unidad el pueblo baskongado»<sup>25</sup>.

Partiendo de un principio general que intenta sea universalmente admitido lo corrobora con ejemplos prácticos de varias naciones:

«La experiencia nos enseña que los nombres de las naciones son producto de una circunstancia especial y que a menudo sobreviven a ésta; también nos enseña que esos nombres suelen principiar por ser locales, particulares, y que las razones de la historia paulatinamente los extienden y dilatan»<sup>26</sup>.

Antes de entrar a rebatir los argumentos contrarios a su tesis, Campión resta importancia al problema de la denominación entrando finalmente en el mismo, pero no sin advertir que los verdaderos problemas del pueblo vasco no se encuentran ahí, sino en reivindicaciones más sustanciales. Campión tiende un puente de reconciliación y en ningún momento cae en ataques personales, ni siquiera mínimamente duros, en contra de los criterios aranistas<sup>27</sup>. Adjetivos como «quisquillosos», «entusiastas rebautizantes», etc., ... no son nada duros y en todo caso reflejan un afán paternalista de Campión hacia las ideas nacionalistas en materia lingüística<sup>28</sup>. Quizá sea interesante anotar entre estos calificativos el de «rebautizantes» por lo que tiene de antecedente del pequeño sainete *Un bautizo* en que tratará sobre el mismo tema.

Arturo Campión establece la defensa del término Euskal-Erria acudiendo a cinco principios, alguno de los cuales es permanente en toda su obra:

1. Sentido etimológico ampliado por un sentido figurado:

«Euskal-Erria significa, sin objeción posible, pueblo, país del euskara o baskuenze. En su sentido estricto, rígido, únicamente debería

24. CAMPION, A. «Sobre el nuevo bautizo del País Basko» en R.I.E.V., I, 1907, pp. 148-153. Fechado en Iruña el 26 de febrero de 1907.

25. *Ibid.* Pág. 148.

26. *Ibid.* Pág. 149.

27. *Ibid.* Pág. 150. Dice que entra en la discusión «sin que ella nos inutilice para nuestras reivindicaciones harto más sustanciales a mi juicio de simple y pecador, que todas estas escaramuzas en que honestamente se distraen algunos».

28. *Ibid.* Pág. 149-150. «Nuestros simpáticos y entusiastas rebautizantes» (...) «ya que tan quisquillosos y sutiles se muestran algunos de mis queridos paisanos, a quienes se les antoja, sin duda, que no hay forma de hacer cosa de provecho mientras no nos rebauticemos...».

aplicarse al pueblo o país donde se habla ese idioma. Pero escasos son los vocablos que además del sentido propio, no adquieren otro significado; de aquí los tropos» (...) «La impropiedad de la acepción no rebasa el límite de la admitida en todo género de tropos»<sup>29</sup>.

2. Defensa de la tradición. Es otro de los criterios constantes en la obra de Campión:

«Yo no concibo el amor sin el respeto, y éste no se compagina con el sacrificio innecesario de vocablos venerables a quienes además del perfume de los siglos adorna la nota de pertenecer al acerbo común y fundamental de la lengua, sin excepción de dialectos y nacionalidades»<sup>30</sup>.

3. Preferencia por el euskera vulgar y familiar. Se antepone el euskera hablado por el pueblo al creado por deducción científica:

«Euzkadi no es un vocablo transparente, de suyo, como el de Euskal-Erria que todo basko le entiende; requiere explicación previa. Por curiosidad he preguntado a mucha gente del pueblo que no estaba en autos, pero cuyo lenguaje habitual es el baskuence: —¿qué significa Euzkadi? Ni uno solo de los interrogados adivinó o vislumbró que era un nuevo nombre impuesto al país. Cuando se lo expliqué abrieron desmesuradamente la boca»<sup>31</sup>.

4. Negación del derecho a cambiar el nombre de una nación, creado por el pueblo y Dios.

«Además, un patricio, por insigne que se le repete, ¿tiene derecho a mudar el nombre de su Patria y de su gente? ¿Puede equipararse un pueblo, una raza, una nación, producto de los siglos, punto de contacto misterioso de la providencia de Dios y de la libertad humana a un nuevo cuerpo químico que el sabio encuentra en su laboratorio y que nace anónimo?»<sup>32</sup>.

5. Facilidad de comprensión del término tradicional:

Euzkadi es o quiere ser, palabra baskongada. Mas si es impropio extender al país que no habla el baskuence el nombre de Euskal-Erria no parece que sea más propio imponer a dicho país un nombre basko de nueva planta. Para el habitante de las Merindades de Olite y de Estella por ejemplo, tan extraño será Euskal-Erria como Euzkadi, y si ha de vencerse esta dificultad o inconveniente, mejor es se beneficie del esfuerzo el nombre tradicional»<sup>33</sup>.

Tradicionalidad, euskera familiar, papel creador de Dios, etc... ideas constantes en la obra de Arturo Campión que aquí sirven para respaldar una denominación del país que, al margen de nombres observa el autor navarro se halla problematizada por la disparidad lingüística existente entre las zonas que conservaron el euskera y las que lo perdieron. No hay que olvidar, en cualquier caso, que al margen de consideraciones científicas y lingüísticas existía una disparidad de criterios personales entre Arana y Campión que había llevado a este último a afirmar de Arana: «Es hombre de intratable amor propio, que ha llegado a imaginarse que es el único bascongado que ama a su Patria. Y como la

29. *Ibid.* Pp. 150-151.

30. *Ibid.* Pp. 151.

31, 32, 33. *Ibidem*, pp. 151-152.

Euskal-Erria es de todos, ha inventado para su uso particular a Euzkadi, nuevo país basko habitado por fuegos fatuos»<sup>34</sup>.

No debieron de quedar muy satisfechos los aranistas con las ideas expuestas por Campión y por ello, éste se ve obligado a intervenir de nuevo menos de dos meses más tarde del primer artículo<sup>35</sup>. Ahora Campión se muestra menos contemporizador y elabora un concienzudo estudio científico en el que rebate punto por punto cada una de las tesis de S. Arana expuestas en el artículo «Euzko» aparecido en el número I de la revista *Euzkadi* correspondiente a marzo del año 1901.

El trabajo de Arana está dividido en seis apartados que son sistemáticamente refutados por Arturo Campión aportando numerosos ejemplos. De paso critica también a José de Arriandiaga, quien había mantenido una ardua polémica con Campión desde las páginas de *La Gaceta del Norte*.

Descubre que la dificultad en la intervención polemista está en la unión que hacen los seguidores de Arana de nacionalismo y neologismos euskéricos, con lo que cualquier persona que refute etimologías y conceptos gramaticales y lingüísticos aranistas, automáticamente es mirada como antinacionalista, aspecto éste del que previamente se defiende Campión mostrando que está en contra tan sólo de las ideas lingüísticas, equivocadas por falta de método científico, o su utilización errónea, y no en contra de las ideas políticas de Sabino Arana.

El fin que persigue Campión es poner coto a la extensión que estaban adquiriendo los neologismos aranistas y en particular el de «Euzkadi». Lo intenta aportando razones lingüísticas y oponiéndose por estas mismas razones a la difusión del neologismo que no creía suficientemente probado. Prescinde del valor del término en cuanto a su utilización política, pero no deja de advertir que «lo que en cualquiera parte sucede no reza con los partidarios de estos y otros neologismos, resueltos a no dejarse convencer porque de una cuestión lingüística han hecho una cuestión política, estimando, sin duda, que la gran causa del Nacionalismo está íntimamente ligada a todas las opiniones del Sr. Arana»<sup>36</sup>.

Efectivamente, la fuerza del término radicaba en este hecho que llevaba a los aranistas a tildar de ignorantes y malos patriotas a quienes no lo admitían. Es por lo que Campión, se cura en salud previniendo que el resultado de su investigación debe entenderse sólo desde el punto de vista de la validez lingüística del término, dejando aparte la doctrina política así como a su creador, a los que no desea ningún daño<sup>37</sup>.

La refutación lingüística del neologismo que realiza Campión es exhaustiva y muy técnica. En líneas generales podemos fundamentarla en cuatro principios:

34. Carta de Campión a Guilbeau de 22 de enero de 1902, en O.O.C.C. de Sabino Arana, T. III, pág. 2.117.

35. CAMPION, Arturo. «Defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos contra el soñado EUZKERA», en R.I.E.V. vo. I, pp. 217-241. Fechado en Pamplona a 22 de abril de 1907.

36. *Ibidem*, Pág. 219.

37. Dice Campión: «En el supuesto de que yo demuestre que los pretendidos dogmas son meras opiniones, no recibirá daño por ello la obra viva del nacionalismo, ni mucho menos la buena memoria de su Apóstol, cuya probidad científica y cuya finalidad patriótica, pongo, desde luego, fuera de discusión». *Ibidem*, pág. 217.

1. Ausencia de pruebas que justifiquen el neologismo:

«Las ideas del Sr. Arana y Goiri en la materia de referencia, no se levantan por encima de la esfera de las suposiciones, tejidas de hechos, o imaginarios o mal observados o desnaturalizados, en el telar de los paralogismos»<sup>38</sup>.

2. Arbitrariedad de la lógica etimológica aranista:

«Si ese sistema anárquico adquiere carta de naturaleza, y en su virtud cada caballero particular, con mayores o menores luces, se diese a inquirir cuál es la forma etimológica del vocablo, atribuyéndose el derecho de desterrar la forma usual exclusivamente conocida, las lenguas se tornarían ininteligibles, y en vez de ser órganos de comunicación social, degenerarían en arbitraria notación algebraica, útil para el grupo iniciado y nadie más»<sup>39</sup>.

3. Falta de método científico:

«El reproche fundamental que merece el Sr. Arana, es el de haber prescindido del método propio de la lingüística, que consiste en caminar de lo conocido a lo desconocido, y explicar los vocablos por las raíces, en vez de bajar de la hipótesis al hecho y de inventar la raíz para esclarecer el vocablo»<sup>40</sup>.

4. Escasez de estudios etimológicos verdaderamente científicos:

«El etimologismo basko realmente científico, sólo será posible mediante un conocimiento más completo del euskera que el que hoy nos es dable alcanzar; hasta entonces, las etimologías serán tanteos, sugestiones, avances, desbrozamiento de terreno»<sup>41</sup>.

Tras el análisis profundo que lleva a cabo el lingüista navarro del problema, no le ofrece ninguna duda que la razón por la cual se ha mantenido el neologismo «Euzkadi» obedece a su significación como elemento técnico de la política de un partido político<sup>42</sup>.

Seguramente no pensaba el polígrafo navarro que tendría que volver a tratar el tema, cuando Manuel de Arriandiaga publicó «¿Euzkera ala Euskera?» en la revista *Euzkadi* n.º 12, octubre de 1907 que a su vez era respuesta al artículo de Campión «Defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos contra el soñado EUZKERA», publicado en la *R.I.E.V.* y fechado en Pamplona el 22 de abril de 1907.

Arturo Campión insiste en sus argumentos y refuta las objeciones del contrario, mostrando un tono duro para con su adversario en particular y contra los zetakides en general, lo que provoca que al final del artículo dé por acabada la polémica, además de declarar su interés por las doctrinas políticas de Sabino Arana, a las que no ataca. Rechaza algunos de los criterios lingüísticos aranistas, no dejando de reconocer el valor de otros estudios lingüísticos del mismo Arana.

38. *Ibid*, pág. 217.

39. *Ibid*, pág. 219.

40. *Ibid*, pág. 240-241.

41. *Ibid*, pág. 241.

42. «Las etimologías derivadas «Euzko» por sí mismas se habrían arruinado, si no formasen parte del tecnicismo de un partido político». *Ibid*, pág. 241.

En su «Segunda defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos, contra el soñado EUZKERA»<sup>43</sup>, se muestra Arturo Campión más crítico con los defensores de las teorías aranistas censurando su cultivo del nacionalismo personalista al admitir sin reflexión científica todo lo dicho por Sabino Arana. Censura la forma en que llevan la polémica puesto que publican sus ataques en *Euzkadi* donde no se han publicado sus anteriores artículos, por lo que el público carece de elementos para decidirse por una u otra postura<sup>44</sup>.

Los llamados por Campión «zetatzales» o «zetakides» atacan al escritor navarro puesto que cultivaba el erdera más que el euskera, a lo que éste contesta recogiendo la crítica, que «yo nací en Pamplona, cuando ya esta insigne ciudad había completamente renegado de su lengua nativa. Yo no pertenezco al número de los que desertan del euskara al erdera sino al de los que retornan del erdara al euskara, sabe Dios a costa de cuantos esfuerzos, porque en mis años de aprendizaje, no habían visto la luz pública las gramáticas y diccionarios que hoy tanto le facilitan»<sup>45</sup>. Y atacando a su vez a los lingüistas «aranólatras», les acusa de figurar entre sus filas muchos que ignoran el euskera<sup>46</sup>, así como de dejarse llevar por pasiones políticas a la hora de mantener el «fantástico euzkera»<sup>47</sup>.

Campión rechaza el método etimológico de Sabino Arana por lo que supone de creación de «fantasías histórico-lingüísticas» que no está dispuesto a admitir. Rechaza un método en el que casi todo el caudal léxico actual es producto de una evolución que se entiende perjudicial para la pureza del término lingüístico por lo que se encuentra en la necesidad de encontrar las formas primitivas no evolucionadas y por lo mismo no contaminadas<sup>48</sup>.

Este criterio etimológico es tachado de ridículo por Campión, quien refiriéndose a la sustitución de la forma «euzkera», afirma: «desterrar a una forma (euskera) que, por las trazas es anterior a la venida de Jesucristo, derramar lágrimas por un fallecimiento (la desaparición de euzkera) ocurrido

43. CAMPION, A. «Segunda defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos, contra el soñado EUZKERA», en R.I.E.V. T. I, 1907, pp. 673-698. Está fechado en Pamplona el 8 de noviembre de 1907.

44. *Ibidem*, pág. 674. «El amor a la verdad ha sabido prepararse una galería ad hoc, que aplaudirá a cuantas zetas salgan a escena, y los espectadores, con razón o sin ella, seguirán diciendo «Euzkera» y se aclimatará la invención del «gram maestro», que es a lo que tiran los intelectuales del nacionalismo personalista».

45. *Ibidem*, pág. 674.

46. «No se me oculta que buen golpe de «zetatzales» o «zetakides» le constituyen personas que totalmente ignoren el baskuenze, pero hacen bulto y coadyuban con su docilidad a la labor pertinaz de los intelectuales aranólatras...». *Ibidem*, pág. 675-676.

47. «De no intervenir la aranolatría de algunos y la pasión política de los más, interesados en aclimatar ciertas frases y vocablos, y aun determinada ortografía, a guisa de santo y seña, escarapela o mueca masónica que mantenga el contacto entre los iniciados, ya no se hablaría, siquiera, del fantástico «euzkera». Porque ésta, concediéndole al aranismo cuanto pueda pedir, será una forma arcaica, muerta hace siglos». *Ibidem*, pág. 675.

48. «Me parece un contrasentido que denominemos formas «aparentes» a casi todo el caudal léxico del castellano, italiano, francés, etc., ... etc., ... por ser hijo de la evolución fonética del latín, y reservemos el dictado de «reales», en euskarología, a muchas formas se-dicentes primitivas por hipótesis, y no a las que viven entre nosotros, y las palpamos y olemos. ¿Dónde detendremos la labor etimológica?». *Ibid*, pág. 683. Esto lo dice puesto que en la terminología de Arana, se denominaba forma «real» a la que no había experimentado variación morfológica y «aparente» o «fonética» a la que había experimentado evolución.

hace veinte siglos lo menos, se me antoja absolutamente inadmisibile, con plumas y galones de ridículo»<sup>49</sup>.

En ningún momento Campión deja de consignar que el motivo que le ha impulsado a tratar estos asuntos no viene dado directamente por las ideas de Arana sino por el excesivo celo lingüístico de sus seguidores.

«Me duele sobremanera verme precisado a combatir opiniones del Sr. Arana y Goiri, a quien por muerto, y por insigne patriota basko, me gustaría alabar siempre. Cúlpese de ello al celo entusiasta, pero menos discreto, de quienes no respetando la única forma de desaprobación adoptada, el silencio, quisieron, en cierto modo, forzarnos a aceptar lo que tácitamente reprobábamos, y se desviven por sacar a la calle y a la plaza pública hipótesis que en la esfera científica debieron aguardar a que el tiempo y la crítica las confirmaran o rectificaran, como tantas otras que en estudios de este linaje se vierten»<sup>50</sup>.

Campión, al final de este artículo incluso llega a alabar la labor de Arana en las *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino* considerando que los abusos que cometió en materia lingüística hubieran encontrado una mayor objetividad con el paso de los años<sup>51</sup>. Por último, y como es norma en todos los trabajos de Campión, no ataca las ideas políticas de Sabino Arana (cosa que sí hizo éste con respecto a aquél), sino que incluso ensalza las cualidades del hombre difusor del nacionalismo:

«Más la importancia y la gloria del Sr. Arana y Goiri no fluyen de haber inventado a Euzkera, Euzkadi y los Euzkos, sino de haber suscitado el nacionalismo, no ciertamente porque él crease ex-nihilo la doctrina nacionalista, ni porque ésta, tal y como la formuló, sea invulnerable en todas sus partes, sino porque a esa doctrina, que es un alma, la encarnó en un cuerpo vivo, y esto lo consiguen sólo los que recibieron del cielo el don del apostolado, es decir, el don de irradiar, fuera de sí, las grandes ideas de la mente y los nobles sentimientos del corazón»<sup>52</sup>.

Campión cierra la polémica adoptando la conclusión de la pertinencia de las formas Euskal-Erria, euskeldun, euskera, etc... frente a los neologismos aranistas<sup>53</sup>.

49. *Ibid*, pág. 679.

50. *Ibid*, pág. 697.

51. «El Sr. Arana y Goiri en sus *Lecciones de Ortografía* y en otros trabajos lingüísticos, demostró felices disposiciones para la euskarología; del abuso de los distingos y sutilezas verbalistas, le hubiesen curado los modelos de la ciencia; del abuso de las hipótesis aventuradas, los años: es abuso en que hemos incurrido todos. Del subjetivismo se va pasando gradualmente a la mayor suma posible de objetivismo». *Ibid*, pág. 697.

52. *Ibid*. Pág. 697.

53. Campión manifiesta como conclusiones de su artículo y de toda la polémica, las siguientes:

1.ª «El nombre de la lengua nacional de los Baskos, en sus nueve variantes conocidas, lleva s y no z.

2.ª «Esta s en dicho nombre (Euskera) es tan antigua cuanto alcanzan nuestros medios actuales de investigación.

3.ª De donde saco la consecuencia que cuantos, y singularmente hablando en baskuenze,

#### 4. LOS DOS NEGOCIANTES Y EL ZAPATERO DE SABINO ARANA

Sabino Arana publicó en *La Patria* (22-12-1901) una fábula contra la persona de Arturo Campión que tras el Congreso de Hendaya se había convertido en su enemigo lingüístico, reavivando en este terreno diferencias políticas ya anteriormente objeto de disputas<sup>54</sup>.

Arana titula su fábula «Los dos negociantes y el zapatero» y aparece tras de un artículo, «Apuntes», en el que Campión es objeto de un duro ataque. Critica su trayectoria política, su origen extranjero, el valor de su obra literaria, etc... En rigor, el escrito no cumple las reglas ordinarias de lo que se entiende por fábula en la literatura, excepto en la moraleja final del texto. Establece una discusión mercantil entre dos hombres de negocios. Oída esta discusión por un zapatero (Campión), quiere mediar aportando soluciones. En ese momento, una vieja que había presenciado la escena se dirige al zapatero y le dice: «atiende tú a tus zapatos, y no te metas donde no tellaman». Insertamos el texto completo por su interés a la hora de analizarlo comparadamente con el pequeño sainete «Un bautizo» de A. Campión.

#### LOS DOS NEGOCIANTES Y EL ZAPATERO FÁBULA

Frente al portal de una casa y a pocos metros del zapatero que en él tiene su taller y su despacho, encuéntranse un día dos hombres de negocios, miembros ambos de una compañía dedicada a la explotación de minas.

–Bien hallado, don Generoso –dícele el uno al otro; tengo que hablarle a usted clarito, a fuer de amigos y conocidos, a fin de que se disipen ciertas nieblas que van formándose en el horizonte de nuestra sociedad y que amenazan con cegarnos y llevarnos a la bancarrota. Por el bien de todos, le digo a usted que en modo alguno nos conviene unir el destino de nuestra empresa al de esa casa industrial de *Got y Alanya*. Si es que esa casa no trata de emanciparse de sus homogéneas, sino que, al contrario, sólo aspira a reorganizar y consolidar su sindicato con las de *Arago padre, Galo Leo, Valentín Sevilla, Castillo hermanos*, etc., ya sabe usted que este *trust* es el que bajo su yugo agobia nuestro negocio; y si es que realmente trata de aislarse la referida casa, preciso será saber si el negocio a que se consagra es limpio, que yo lo niego, y si...

–Alto ahí, don Justino: semejante calificación no puedo permitir la haga usted...

–Digo *limpio* respecto de sus relaciones con las obras.

–Pero no es prudente pensarlo, no es oportuno decirlo... Ya sabe que hemos entrado en inteligencias, en las cuales desempeño yo un

dicen «Euzkadi», «euzkotar», «euzkera», en vez de «Euskal-Erria», «euskeldun», «euskera», o sus formas equivalentes comunes, cometen un atentado gravísimo contra la lengua que dicen amar y reverenciar». *Ibid*, pág. 697.

54. ARANA, Sabino. «Los dos negociantes y el zapatero» en *La Patria*, 22-XII-1901, n.º 9. En O.O.C.C. T. III, pp. 2.082-2.084.

papel muy significado... Ellos y nosotros, hundidos todos, podemos imprimir vasto desarrollo a nuestro negocio y caminar al logro de...

—Es que para mí, Don Generoso, no hay tales carneros, sino que, por el contrario, entiendo que la liga sería un contubernio que podría llevarnos a confundir nuestros respectivos negocios de tal modo, que el nuestro quedaría ahogado en beneficio del suyo. Ni les reconozco yo ese crédito que usted asegura tienen, porque carece de personalidad mercantil, es casa que no tiene historia y apenas se conoce en el mundo financiero, su capital carece de independencia, pues ya sabe usted que es suma de capitales cuya garantía vale bien poco...

—Todo lo contrario; todo eso lo tienen tanto como nosotros: capital saneado, crédito, larga reputación en el mercado...

—Permítame usted que le diga no ser exacto lo que afirma.

—Permítame usted le diga que sí.

—Está usted en un error.

—Es usted el que está equivocado.

A esta honda discrepancia de pareceres habían llegado nuestros dos financieros interlocutores, consocios de una misma sociedad minera, cuando el viejo zapatero, que había gastado su masa encefálica cosiendo y remendando zapatos, asomó sus fagas por la ventanilla del angosto cuchitril, y dirigiéndose a los capitalistas mineros que cerca de él discutían ya acaloradamente, les dijo dándose importancia y ahuecando la voz, al mismo tiempo que en sus vivos ojillos dibujaba un gesto marcadamente irónico:

—Calma, buenos señores: haya paz. Yo les diré quién tiene la razón. Don Justino parece un ardiente defensor de su sociedad, pero protesto con don Generoso del inoportuno y aventurado juicio que ha emitido sobre la compañía *Got y Alanya*; don Generoso tien razón. Yo les diré a ustedes lo que es personalidad mercantil, lo que es crédito, lo que es capital saneado e independiente...

Una pacífica y reposada vieja que hacía un cuarto de hora había empezado a bajar las escaleras desde la bohardilla y en este punto de las observaciones del bueno del zapatero llegaba al portal, díjole con igual calma encarándose con él:

—Oye, viejo Fausto: atiende tú a tus zapatos, y no metas donde no te llaman. ¿Qué entiendes tú del negocio que a esos caballeros ocupa? ¿Quién te mete en lo que no te importa? ¿Quién te ha dado vela para ese entierro? Zapatero, zapatero, buen viejo Fausto, a tus zapatos, hombre, a tus zapatos.

\* \* \*

Moraleja, dedicada al señor Campión.

Quien, hallándose muy lejos de ser vasco nacionalista, tiene el poco seso de entrometerse a dirimir contiendas suscitadas entre quienes se precian de serlo y relativas al partido en que militan, expónese a que la *vieja PATRIA* le salga al paso diciéndole:

*Zapatero, a tus zapatos.*

EZTENA.



El texto de Arana adolece de una mínima calidad literaria, pero su fin no es hacer literatura, sino servir de medio transmisor de crítica. La identificación de Arturo Campión como zapatero no es difícil de observar. Los nombres de personas y entidades sí son significativos. Don Justino representa la línea más pura del nacionalismo: «entiendo que la liga sería un contubernio que podría llevarnos a confundir nuestros respectivos negocios de tal modo, que el nuestro quedaría ahogado en beneficio del suyo». Cualquier coalición es objeto de sospecha y no va acorde con el nacionalismo más puro.

Don Generoso representa la línea conciliadora del nacionalismo, amiga de componendas con otros partidos de ámbito estatal y menos pura en su carácter: «no es prudente pensarlo, no es oportuno decirlo... Ya sabe que hemos entrado en inteligencias, en las cuales desempeño yo un papel muy significado...»

Arana (don Justino) utiliza los nombres de las industrias con las que don Generoso pretende llegar a colaborar, con un fin significativo para lo que se persigue. Los nombres de «Arano padre», «Galo Leo», «Valentín Sevilla», «Castillo hermanos», no necesitan explicación para observar en ellos el rechazo que propone a toda colaboración con industrias (partidos) extraños al País.

El zapatero Fausto (Arturo Campión), se muestra partidario de don Generoso al afirmar: «don Generoso tiene razón». Intenta explicar sus razones a los dos capitalistas mineros, pero la intervención de «una pacífica y reposada vieja» le interrumpe. Es la negativa de Sabino Arana a aceptar las ideas que en esa época exponía Arturo Campión. Lo expresa simbólicamente: El zapatero (A. Campión): —«Yo les diré a ustedes lo que es personalidad mercantil, lo que es crédito, lo que es capital saneado e independiente...».

Arana ha buscado una profesión, zapatero, a la que se supone nulos conocimientos de técnica comercial y bancaria y la ha enfrentado a dos capitalistas mineros. El resultado no deja lugar a dudas en cuanto a quién entiende del asunto de la discusión. Por ello, las opiniones de Campión quedan desplazadas en la disputa existente en los medios nacionalistas y además es abiertamente aconsejado para que se mantenga al margen de la discusión, primero metafóricamente («zapatero a tus zapatos») y luego explícitamente<sup>55</sup>:

«Moraleja dedicada al señor Campión.

Quien, hallándose muy lejos de ser vasco nacionalista, tiene el poco seso de entrometerse a dirimir contiendas suscitadas entre quienes se precian de serlo y relativas al partido en que militan, expónese a que la vieja PATRIA le salga al paso diciéndole:

Zapatero a tus zapatos».<sup>56</sup>

Observamos en este texto, de nuevo, cómo los ataques que dirige Sabino Arana hacia Arturo Campión van casi siempre encaminados hacia su posición política. Este texto, escrito muy pocos días después del Congreso de Hendaya, revela una vez más, que Arana utilizaba la desacreditación política de Campión para degradar sus opiniones lingüísticas.

55. «Oye, viejo Fausto: atiende tú a tus zapatos, y no te metas donde no te llaman. ¿Qué entiendes tú del negocio que a esos caballeros ocupa? ¿Quién te mete en lo que no te importa? ¿Quién te ha dado vela para ese entierro? Zapatero, zapatero, buen viejo Fausto, a tus zapatos, a tus zapatos». *Ibid.*, pág. 2.084.

56. *Ibid.* Pág. 2.084.

## 5. UN BAUTIZO DE ARTURO CAMPION

Arturo Campi3n, cuando discute sobre asuntos lingüísticos, no zahiere las posiciones políticas de su adversario. Podemos observarlo en *Un bautizo*, pequeño sainete en que ataca los principios ortográficos y lingüísticos de los aranistas y en donde prima la ironía y la gracia satírica sobre la acritud, más frecuente en Arana<sup>57</sup>.

En este sainete, Arturo Campi3n expone la crítica que le merece la lingüística aranista de una forma cómica. El estilo de esta composición es muy superior al que hemos expuesto anteriormente en la obra de Arana. Le supera en gracia, agilidad expresiva, precisión lingüística, rapidez de la acción, utilización de personajes, movimiento de escena, recursos cómicos, etc....

No existe un desencadenante próximo de la obra. Existen una serie de motivos que sí explican su aparición: progresivo afianzamiento de la ortografía aranista, extensión de los criterios etimologistas, utilización política del sistema lingüístico, etc... En cualquier caso no es difícil relacionar *Un bautizo* con *Los dos negociantes y el zapatero*. El motivo central en la obra de Campi3n es la necesidad por parte de su protagonista, Alfredo Camprod3n (Arturo Campi3n) de vasconizar su nombre, puesto que «Mil veces me han echado en cara el maldito apellido». En los *Apuntes* que preceden a la fábula de Arana, se dice a propósito de su descalificación (según Arana) para intervenir en la política vasca:

«¿Cómo, si el único apellido suyo que conocemos no tiene por madre a nuestra lengua nacional?»<sup>58</sup>.

Aunque existe una diferencia de casi nueve años entre la obra de Arana y la de Campi3n, no parece que este último hubiese olvidado este tipo de reproches, que además le eran recordados por los discípulos aranistas, una vez desaparecido su maestro, con cierta frecuencia.

### UN BAUTIZO

*«Jardín de un merendero. KERKEN sentado á una mesilla, engolfado en la lectura de un libro: de vez en cuando bebe un sorbito de sagardua. Entra Alfredo Camprod3n y se sienta.*

*(La camarera Iñasi acude y limpia el marmol de la mesilla).*

*Iñasi.*—Qué le ocurre, señor Camprod3n? ¿qué le gusta?

*Camp.*—No sé lo que tomar...

*Iñasi.*—Se parece usted triste.

*Camp.*—Y lo estoy muchacha!

*Iñasi.*—Algún desgrasia no será?

*Camp.*—Esto del nombre me contraría.

*Iñasi.*—¿Qué hombre?

*Camp.*—El nombre! Sábes mi amor el pais, mi entusiasmo por los baskos... Y estar condenado á llamarme Alfredo Camprod3n, como un maqueto cualquiera!

57. CAMPION, A. «Un bautizo», en R.I.E.V. T. IV, 1910, pp. 324-326.

58. ARANA, Sabino. *Ut supra*, 10 n.

*KERKEN interrumpe su lectura y aplica el oído).*

*Iñasi.*—Así le hemos conosido; Camprodón usted, y el padre, y el abuelo. Ya le queremos, por eso.

*Camp.*—No entiendes, muchacha, no te haces cargo. Mil veces me han echado en cara el madito apellido. Las culpas de que no tenemos la culpa son muy amargas.

*Iñasi.*—Chocolate, ó así, traeré?

*Camp.*—Nó; lo que me has de traer es un nombre basko. Me ocurre una idea muy luminosa. Haz que vengan tus compañeras: son baskas, verdad? Bueno. Voy á preguntarles como pronunciarían mi nombre en puro vascuence.

*(KERKEN se levanta y se acerca, muy fino).*

*Kerken.*—No haga usted caballero. Los baskos no tienen autoridad ninguna en materia de baskuence.

*Camp.*—Diablo!

*Kerken.*—Lo que oye usted caballero. Ellos han estropeado su idioma; la conjugación, los sufijos, la fonética! No son autoridad, son contra-autoridad.

*Camp. (en voz baja, á Iñasi).*—¿Quién es éste?

*Iñasi (lo mismo).*—Don Crescente, por mal nombre *Kerken*.

*Camp.*—Me maravilla usted, caballero. Yo pensaba que del habla de los baskos se había sacado la gramática, el diccionario; que oyendo a los baskos hablar escribió Larramendi su *Imposible Vencido* y el príncipe Bonaparte su *Verbo*, y el canónigo Inchauspe su...

*Kerken.*—En lingüística baska soy hasta anti-clerical inclusive; no me hable usted de canónigos.

*Camp.*—A quien acudir...

*Kerken.*—A la ciencia. La ciencia está aquí, en este librito de 300 páginas. Yo nunca pregunto qué dicen los baskos, sino qué dice este librito (*enseñándolo*). Hemos hecho de la lingüística una rama de las matemáticas, expuesta en método escolástico: definición, división y consecuencia. En este librito está no lo que es, sino lo que debe ser: aquí lo elíptico, lo epentético, lo concisivo y lo metatético; aquí la mar.

*Camp.*—Y allá? (*señalando el horizonte*).

*Kerken.*—Aqui la Euzkeralogia!

*Camp.*—Ah!

*Kerken.*—La Euzkeragrafia

*Camp.*—Ah!

*Kerken.*—Porqué ah?

*Camp.*—Lo mismo digo yo.

*Kerken.*—Yo me brindo, caballero, á volverle basko su nombre de Alfredo Camprodón; no lo concerà ni la madre que lo parió.

*Camp.*—(*muy efusivo*) Mil gracias; me saca Vd de un pozo.

*Kerken.*—Sentémonos. Chica, papel, pluma, tintero! Aplicaré las leyes arbitrarias.

*Camp.*—Por Dios, no! Las más legítimas que haya.

*Kerken.*—Para nosotros, legítimo y arbitrario es lo mismo. Déjeme Vd. meditar. (*KERKEN apoya la frente en las manos; larga meditación. Camprodón y la Iñasi, con la boca abierta, esperan*). Ya está; Vd

en basko se llama *Olperda Gamportona*. (La ñasi se ríe; Alfredo Camprodón se santigua).

*Ñasi*.—Ené!

*Camp*.—Que nene!

*Kerken*.—Todos los cambios están justificados con ejemplos del baskuenze vulgar.

*Camp*.—Del baskuenze vulgar!

*Kerken*.—Pues de donde quiere usted que saque la justificación? Cambio de *a* en *o*: *eman*, guipuzkuano, *emon*, bizkaino, *dar*; *f* en *p*, *alfertasun*, *alpertasun* «holgazanería», forman comun dialectal; *re* en *er*, metátesis, *presuna* de *persona*, *t* en *d*, *titi*, *diti* «teta»; *a* final, signo de varonía, el *machismo* ó masculismo. Vamos con el apellido; *c* en *g*...

*Camp*.—(loco de alegría) Basta, basta! es un prodigio! Sobran las pruebas. Voy á anunciar mi bautizo á los baskos. (*Entra en el merendero: al poco rato se oyen muchas carcajadas dentro. Sale Comprodón cariacontecido*).

*Camp*.—Los baskos se ríen!

*Kerken*.—Los baskos son unos cachos de brutos que no saben lo que se baskuenzean!

(Telón rápido)

Iruña 18 de Abril de 1910.

UCHIN DE MENDAUR.

Advertimos rápidamente la diferencia de estilo entre Arana y Campión, al mismo tiempo que la mejor disposición literaria de este último. La crítica de Campión, expuesta en forma cómica, tiene como fondo una serie de ideas importantes.

## 1. El vulgarismo

Sabino Arana en su fábula coloca, junto a dos capitalistas mineros, a un zapatero y una vieja. No existe, sin embargo, ninguna diferencia entre el lenguaje utilizado por los primeros y el usado por los segundos. No aparecen reflejadas en el lenguaje diferencias culturales o de expresión gramatical, como debía ocurrir entre niveles diastráticos diferentes.

Arturo Campión introduce tres personajes en su obra: Alfredo Camprodón (Arturo Campión), Kerken (un aranista) e Ñasi (hablante vulgar). Contra lo que hace Arana, Campión sí diferencia diastráticamente a sus personajes por el nivel de lenguaje utilizado. Camprodón habla en alguna ocasión de «vascuence», mientras que kerken es «zetakide» («Euzkeralogía», «Euzkeragrafía») e Ñasi comete numerosos errores contra la norma culta:

- Falta de concordancia en la frase: «Algún desgrasia no será?»
- Pérdida de la oclusiva dental sonora en posición final: «usté» por usted en dos ocasiones.
- Alteración del orden sintáctico de la frase, rompiendo su ordenación lógica:

«Se parese usté triste».

«Algún desgrasia no sera?».

«Chocolate, o así, traeré?».

d) Seseo: «parese», «desgrasia», «conosido».

Son todos ellos rasgos típicos del nivel vulgar-colloquial en un hablante vasco con poca formación lingüística y gramatical.

El sentido simbólico de las intervenciones de Iñasi aparece en el momento en que comprendemos cuál es el sentido, para Arturo Campión y para los aranistas, de la importancia del habla vulgar.

Campión cree, en boca de Camprodón, que,

–«No; lo que me has de traer es un nombre basko. Me ocurre una idea muy luminosa. Haz que vengan tus compañeras: son baskas, verdad? Bueno. Voy a preguntarles cómo pronunciarían mi nombre en puro vascuence».

Entiende Campión que en materia de lengua vasca, los vascos, incluso los hablantes vulgares tienen algo que decir. El criterio de los aranistas, expuesto por Kerken es el contrario:

–«Los baskos son unos cachos de brutos que no saben lo que se baskuenzean».

–«Los baskos no tienen autoridad ninguna en materia de baskuenze».

–«Lo que oye usted caballero. Ellos han estropeado su idioma, la conjugación, los sufijos, la fonética! No son autoridad, son contra-autoridad».

## 2. El sistema aranista

En el fondo de todas estas afirmaciones se encuentra el criterio neologista aranista que «con un optimismo ilimitado, y siguiendo criterios casi siempre subjetivos, se reforma la lengua de arriba a abajo, se injuria constantemente a la lengua viva, popular y tradicional, se pretende gobernar a su antojo a ésta, imponiéndole moldes que no son los suyos»<sup>59</sup>.

Los criterios expuestos por los aranistas en materia lingüística son inflexibles e incluso le llevan a decir a Kerken:

–«En lingüística baska soy hasta anti-clerical inclusive; no me hable usted de canónigos».

El sistema ortográfico aranista es el defendido por Kerken cuando dice:

–«La ciencia está aquí, en este librito de 300 páginas».

Se refiere a *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino* donde había expuesto Sabino Arana su nuevo sistema ortográfico para aplicarlo al euskera vizcaíno. Esto ya en 1896. El libro tiene 308 páginas y su tamaño es pequeño, de ahí «librito».

La mayor ridiculización del sainete aparece cuando se hace referencia a las leyes ortográficas y de los neologismos. Kerken no duda en afirmar:

59. VILLASANTE, Luis. *Op. cit.* Pp. 296-297.

—«Aplicaré las leyes arbitrarias».

—«Para nosotros, legítimo y arbitrario es lo mismo».

—«Hemos hecho de la lingüística una rama de las matemáticas, expuesta en método escolástico: definición, división y consecuencia. En este librito está no lo que es, sino lo que debe ser: aquí lo elíptico, lo epéntetico, lo concisivo y lo metatético; aquí la mar».

Son afirmaciones en torno a las leyes etimológicas que fueron aceptadas por pocos lingüistas. El carácter del método, su escolasticismo<sup>60</sup>, provocaba por el mantenimiento de unas premisas inamovibles, unas consecuencias absurdas en muchos casos. Tanto en ortografía<sup>61</sup>, como en los neologismos, se estaba construyendo «un euskera geométrico, forzado, violento, construido con regla y escuadra, pura estructura, falta de tuétano y de vida»<sup>62</sup>.

No es extraño que al anunciar a los hablantes vulgares su nuevo nombre, Olperda Gamportona, éstos estallen en carcajadas. El criterio científico no es válido para los hablantes:

Kerken.—«Cambio «a» en «o»: «eman», guipuzkuano, «emon», bizkaino, «dar»; «f» en «p», «alfertasun», «alpertasun» «hogazanería», forma común dialectal; «re» en «er», metátesis, «presuna» de «persona», «t» en «d», «tizi», «diti», «teta»; «a» final signo de varonía, el «machismo» o masculinismo. Vamos con el apellido; «c» en «g»...

Si el cambio Alfredo Camprodón>Olperda Gamportona provoca la hilaridad de los hablantes vulgares vascos, tampoco les parece bien el cambio de Crescente>Kerken.

Iñasi.—«Don Crescente, por mal nombre Kerken».

Sabino Arana reformó la onomástica vasca<sup>63</sup>, «siguiendo procedimientos esperantistas bastante arbitrarios e inspirándose en parte en teorías astarloanas, fabricó el santoral vasco»<sup>64</sup>. En conjunto se puede hablar, en palabras de Mitxelena:

«Tenía además una ciega admiración, muy vasca, por la lógica: en nombre de la consecuencia nunca vacilaba en aceptar una conclusión, por extraña que resultara, si ésta parecía seguirse de los principios que

60. Escolasticismo: «Espíritu exclusivo de escuela en las doctrinas, en los métodos o en el tecnicismo científico». Del *Diccionario de la Lengua Española*. R.A.E. 19.<sup>a</sup> edic.)

61. VILLASANTE, Luis. *Op. cit.* Pág. 294. «Estudió, pues, los sonidos del euskera vizcaíno, buscó para cada uno su representación gráfica y así ideó su sistema ortográfico, sin cuidarse poco ni mucho de si era semejante o desemejante al del español, si rompía con la tradición literaria anterior, si chocaba con los usos impuestos a otras consideraciones de tipo realista. Así era él: lo que teóricamente le convenía, lo llevaba a la práctica con lógica inflexible, sin consideraciones ni concesiones al realismo y pragmatismo».

62. *Ibid.*, pág. 297.

63. ARANA, Sabino. Deun-ixendegi euskotaña edo deunen ixenak euzkeratuta ta ixentzat ezarten diran jayetako ixenan euzkerazko ikuñpenak. Arana-Goiri'tar Sabin'ak asmaubak egutegi bizkatará rentzat Eleizalde'tar Koldobika'k egindako itxaure bategaz Euzko alderdi Jeltzalia'ren Euzkera'ren Bizkai-Batzañ Orddia'k argiratuta.

Santoral vasco o sea lista de nombres euskerizados de los santos y traducción de los nombres de festividad aplicables como nombres propios adaptados por Sabino de Arana y Goiri para egutegi bizkatarra con un prólogo de Luis de Eleizalde publicado por la Comisión Bizkaina de Euzkera del Partido Nacionalista Vasco. Imp. Bilbao, 1910.

64. VILLASANTE, Luis. *Op. Cit.* Pág. 296.

se habían fijado. Por esto es él el responsable principal, aunque no el único, de un cierto ideal de pureza que ha tenido larga vigencia entre nosotros. Ha consistido éste en rechazar los términos vascos de origen extraño, que como se sabe no son escasos, aunque estuvieran ya avencindados en la lengua desde fechas muy antiguas. Todavía resulta más grave su tendencia, acentuada en algunos de sus discípulos, a innovar en la gramática siempre que la «lógica» parecía exigirlo. Todo esto ha sido en resumen poco provechoso para la lengua»<sup>65</sup>.

### 3. Tradicionalismo

Conociendo la obra literaria de Campión se adivina, en el mantenimiento de la primacía de los valores del euskera popular, no sólo un criterio lingüístico sino también el afán de conservación de los elementos tradicionales que configuraban la personalidad del pueblo vasco. La tradicionalidad, la conservación de las costumbres, los valores antiguos, son algo que perdura en el mundo literario de Campión. En este entremés aparece la conexión entre lo tradicional y lo lingüístico en el rechazo a las innovaciones que en materia de euskera pretenden los aranistas.

Iñasi.—«Así le hemos conosido; Camprodón usted, y el padre, y el abuelo. Ya le queremos, por eso».

Es el mantenimiento de lo tradicional, en este caso el apellido, como valor positivo y opuesto a las innovaciones, en este caso lingüísticas. El mismo Camprodón expresa su creencia en los gramáticos tradicionales vascos y su trabajo fundado en el euskera popular:

Camprodón.—«Yo pensaba que del habla de los baskos se había sacado la gramática, el diccionario; que oyendo a los baskos hablar escribió Larramendi su *Imposible Vencido* y el príncipe Bonaparte su *Verbo*, y el canónigo Inchauspe su...».

El enfrentamiento tradicionalismo-neologismos se resuelve con la victoria del primero, demostrada en las carcajadas de los hablantes de nivel vulgar al oír la transformación del nombre Alfredo Camprodón en Olperda Gamportona.

### 4. Comicidad

En la comparación estilística entre *Un bautizo* y *Los dos negociantes y el zapatero* se observa rápidamente el marcado carácter cómico de la primera frente a la seriedad de la segunda. La comicidad es bien utilizada por Campión a partir de diferentes elementos:

65. MICHELENA, Luis. *Historia de la Literatura Vasca*. Edic. Minotauro. Madrid, 1960. Pág. 144.

a) Equívocos.

Camprodón.—«Esto del nombre me contraría.  
Iñasi.—¿Qué hombre?  
Camprodón.—El nombre!».

\* \* \*

Kerken.—«Aplicaré las leyes arbitrarias.  
Camprodón.—Por Dios, no! Las más legítimas que haya».

\* \* \*

Iñasi.—«Ené!  
Camprodón.—Que nene!»

Son equívocos con un matizado aspecto de sorpresa burlesca, muy alejados del estilo más uniforme de Sabino Arana en los textos que comentamos:

D. Justino.—«preciso será saber si el negocio a que se consagra es limpio, que yo lo niego, y si...

D. Generoso.—Alto ahí, don Justino: semejante calificación no puedo permitir la haga usted...

D. Justino.—Digo «limpio» respecto de sus relaciones con las obras».

b) Ironía burlesca.

Kerken.—«Yo me brindo, caballero, a volverle basko su nombre de Alfredo Camprodón; no lo concerá ni la madre que lo parió».

\* \* \*

Kerken.—«Todos los cambios están justificados con ejemplos del baskuenze vulgar.

Camprodón.—Del baskuenze vulgar!».

c) Utilización de esdrújulos.

Kerken.—«Hemos hecho de la lingüística una rama de las matemáticas expuesta en método escolástico: definición, división, y consecuencia. En este librito está no lo que es, sino lo que debe ser: aquí lo elíptico, lo epentético, lo concisivo y lo metatético; aquí la mar».

d) Exclamaciones.

Son constantes a lo largo del texto y revelan sorpresa. Como es lógico, el personaje que más las utiliza es Camprodón:

Camprodón.—«Y lo estoy muchacha!  
—El nombre!  
—Y estar condenado a llamarme Alfredo Camprodón,  
como un maqueto cualquiera!  
—Diablo!  
—Ah! (dos veces)



- Por Dios, no!
- Que nene!
- Del baskuenze vulgar!
- Basta, basta! es un prodigio!
- Los baskos se ríen!

Kerken.-Ellos han estropeado su idioma: la conjugación, los sufijos, la fonética!

-Aquí la Euzkeralogía!

-Chica, papel, pluma, tintero!

-Los baskos son unos cachos de brutos que no saben lo que se baskuenzean!

Iñasi.-Ené!

La abundancia de exclamaciones da vigor a la acción y rapidez a su desarrollo, de forma que mantiene el interés del lector o espectador, al mismo tiempo que muestra irónicamente la sorpresa del autor ante los nuevos descubrimientos lingüísticos de los lingüistas aranistas.

El texto de Campión, quizás para no herir susceptibilidades, iba firmado por «Uchin de Mendaur», seudónimo del autor navarro que utilizó en muy escasas ocasiones.

Hemos podido apreciar, en las páginas precedentes, una relación peculiar, la de Sabino Ara Goiri y Arturo Campión, tanto en el campo lingüístico como en el político, dos planos de la personalidad de ambos escritores vascos a veces difíciles de diferenciar. En cualquier caso sus disputas, siempre estuvieron enfocadas hacia el progreso de la lengua y del pueblo vasco.

